

Rumania y Bulgaria; un reto más para la construcción europea

MÓNICA CARREÓN

El pasado 25 de abril Bulgaria y Rumania firmaron el Tratado de Adhesión para su entrada al club comunitario en enero de 2007. Esta fecha puede ser postergada un año si las reformas políticas y económicas son lentas o no se completan. Por esta razón, los países tendrán que avanzar en la lucha contra la corrupción y el crimen organizado, en las reformas de los códigos penales, las leyes ambientales, las políticas de competencia, en el fortalecimiento de los controles fronterizos y, de manera particular, Rumania deberá ofrecer mayor protección a las minorías.

Los tratados de Adhesión tienen que ser ratificados por todos los Estados miembros y, a pocos días de su firma, ya surgieron problemas con Rumania. El presidente rumano, Traian Basescu, declaró que su país trabajará de manera cercana con Washington y Londres y que no se involucrará en cuestiones económicas con lo cual rechazó de manera implícita el liderazgo francés. Jaques Chirac afirmó que este tipo de declaraciones no son apropiadas y que el parlamento francés aún tiene en sus manos la decisión de determinar si Rumania es capaz o no de integrarse al club, así como de rechazar el Tratado. Por otro lado, los demócratas cristianos alemanes también están explorando la posibilidad de bloquear la entrada de Rumania.

La ampliación europea hacia los Balcanes es de vital importancia para rehabilitar a los países de esta región y para que éstos abandonen su pobreza y la persistencia de su política conflictiva. Sin embargo, el ingreso de Bulgaria y Rumania abre la posibilidad de una segunda ola de expansión hacia los Balcanes, opción que no es recibida con entusiasmo por el club comunitario porque ve como amenaza la entrada de

nuevos miembros que tienden a compartir preferencias –sobre la liberalización del mercado, los impuestos, la subsidiariedad y el atlantismo– con Gran Bretaña; país que no siempre va en el mismo sentido que el proyecto europeo, y porque ante la influencia británica, Francia y Alemania podrían perder su liderazgo y poner en peligro su papel como promotores de la UE. Por último porque se piensa que los nuevos miembros pueden profundizar los problemas internos de algunos países como el desempleo y los bajos salarios, así como un aumento en la carga económica que éstos puedan representar para la UE como consecuencia de su baja recaudación fiscal.

A un año de la mayor ampliación de la UE se constata que la integración de los nuevos Estados miembros no se ha completado, es difícil y tardará muchos años más en consolidarse. La admisión de Bulgaria y Rumania representará, además del desafío de la integración, un reto mucho más profundo para la construcción europea: poner sobre la mesa la posibilidad de que otros países de los Balcanes entren a la UE. José Manuel Durao Barroso, presidente de la UE, señaló durante la celebración de la ampliación “que abriremos a los demás –en vez de aislarnos– es lo que mueve a la UE hacia delante y lo que produce resultados.” Bajo esta lógica la integración de dos nuevos miembros tiene sustento, sin embargo los Estados miembros expresan ansiedad ante la integración de los Balcanes por ser una fuente de inestabilidad para la integridad cultural y de seguridad nacional. Cabe preguntarse si la UE está perdiendo la voluntad de ampliarse o si es un buen momento para que Europa reflexione sobre los verdaderos costos y beneficios que representa extender el club hasta esta región.

